Blas Simón
Director de Geneplus Ibérica

Una reflexión sobre la hiperprolificidad *o volver a los fundamentales*

El pasado 19 de Enero, en la jornada organizada por Kubus, dos de las ponencias trataban una, sobre el "Manejo del lechón nacido con bajo peso" y la otra sobre "Evolución económica del costo de atención al parto". Durante el coloquio, se polarizó la discusión en las cerdas híperprolíficas como responsables del problema en las empresas de genética porque, se decía, no hemos sabido fabricar un producto que tenga ese problema solucionado.

Por intentar aligerar la cuestión, lechones de pequeño tamaño ha habido siempre en las camadas, también cuando las cerdas no llegaban a 10 nacidos totales. Además, las cerdas híperprolíficas no son ni mucho menos mayoritarias en el censo español de reproductoras.

La selección de la híperprolificidad comenzó a nivel comercial en los años 90, utilizando el BLUP sobre grandes poblaciones situadas en puntos geográficos distintos. En la ponderación económica de los "Índices de selección", alrededor del 70% seguía estando basado en los caracteres clásicos de producción (ganancia media diaria, índice de conversión), calidad de canal como el porcentaje de músculo (espesor de tocino y espesor del lomo); rendimiento canal y calidad de la carne. Desde el punto de vista reproductivo, los caracteres elegidos eran el número de nacidos y el número de tetas funcionales.

Cadena mamaria de una Youna.

No hay que olvidar que el 50% del cerdo de cebo lo aporta la madre y por lo tanto debe ser competitiva en lo relativo a la producción y calidad comercial del producto, y que algunos de los caracteres presentan correlaciones negativas entre ellos, como los nacidos vivos y el espesor de tocino.

Pero nos estamos refiriendo a las líneas (razas) en pureza y, desde el punto de vista comercial, cada empresa ha intentado ir paliando algunos de los problemas de éstas estirpes, proponiendo comercialmente híbridos simples o a tres vías, introduciendo genes chinos, etcétera.

En los últimos cinco años se han ido introduciendo en el "Índice de Selección" los conceptos de calidad maternal y longevidad funcional, que son una combinación de caracteres cuantitativos relacionados con su capacidad lechera (ganancia de peso de los lechones) y su comportamiento maternal (destetados de y por la cerda) y el número de tetas funcionales y otros cualitativos como la facilidad al parto y el carácter durante la lactación, relacionados con la longevidad y rusticidad.

Entonces ¿Qué está ocurriendo?

Para ir centrando el asunto, usaremos como ejemplo los datos de nuestra cerda chino-europea a tres vías Youna, que ha sido declarada por el IFIP y por tercer año consecutivo, la estirpe más productiva en Francia. Para calcularlo se utilizan los datos de gestión que este organismo público gestiona y que declaran usar una genética determinada.

La productividad por cerda en producción media es de 29,10 lechones (31,00 la media del tercio superior de explotaciones) 14,80 nacidos totales y 11,70 destetados por camada para la media (14,80 y 12,30 para el tercio superior). Estos datos serían los resultados productivos de cualquier explotación.

La variación entre la mejor y peor explotación es aún más llamativa. Hay una diferencia de 10,5 lechones de productividad (34,10 y 23,60) 2,70 lechones destetados por camada (13,90 y 10,20) y en los producidos por cerda eliminada hay 46 de diferencia (104 frente a 58). Sin lugar a dudas, las diferencias podrán ser explicadas por múltiples causas de origen sanitario, calidad de las instalaciones, habilidad y profesionalidad de los trabajadores, etcétera.

La mayor parte de las estirpes "Híper" son de origen extranjero y son explotadas con éxito en sus

países de origen. Y ¿qué pasa aquí? Nuestra estructura de producción es bien distinta del resto de los países europeos. Los tamaños de granjas, las formas de propiedad, el tipo de trabajadores y la organización del trabajo, difieren de otros países. La organización de la producción, con producción en varios sitios es también una peculiaridad, esto hace que haya una tendencia a valorar cada fase de la producción por separado, perdiendo a veces la perspectiva de que lo que importa es el final.

Son innegables los éxitos alcanzados por la producción española, aunque no nos podemos resistir a simplificar algunas claves del funcionamiento de las granjas que han terminado convirtiéndose en dogmas de fe.

El número de cerdas/trabajador, el consumo de pienso por cerda y año, el número de dosis/cubrición, los gramos de pienso de iniciación entre otros, pasan de ser índices y referencias para compararse entre explotaciones a servir de sistema de evaluación de la eficiencia y pago de integraciones. Y sin embargo, con frecuencia se olvidan aspectos básicos: especialistas han achacado los malos resultados en fertilidad de las granjas a la falta de tiempo dedicado a esta actividad (tiempo de trabajo de detección de celos e inseminación).

Normalmente hay trabajadores asignados a las maternidades aunque en realidad raramente se está presente en los partos, porque además hay que lavar, hacer tratamientos… En la reposición se planifican bien los tratamientos y vacunas, pero se controla mal su alimentación, el objetivo de condición corporal, las salidas en celo y la primera gestación, primordial para conseguir un buen comienzo y una carrera productiva larga.

La alimentación individualizada durante la lactación y en gestación, se sabe que son la base para obtener buena calidad de lechones al destete, preparando además el ciclo siguiente y buen tamaño y vigor de los lechones al parto. Ambos garantizan la longevidad de las cerdas.

Trabajar para obtener cerdas más longevas, es trabajar sobre el éxito en los dos primeros ciclos. Si reducimos el porcentaje de cerdas eliminadas en esta fase por los problemas clásicos aumentaremos automáticamente la edad media de las cerdas al parto, contando con mayor número de cerdas maduras en producción (> de 2 partos). Así está garantizado el aumento de la productividad y la disminución de la tasa de reposición.

En resumen, es más llamativo que se falle en los movimientos de animales que dedicar tiempo a arañar unas unidades en la fertilidad o garantizar el correcto encalostramiento de los lechones, base de la buena calidad del cerdo de cebo.

Se podrá decir que todo lo anterior ya es conocido y que está en todos los libros… ¡Efectivamente! haciendo bien esas tareas conseguiremos obtener el máximo del potencial de los reproductores para nuestro nivel ambiental (patología, calidad de instalaciones,…) tanto para cerdas híperprolíficas como estándar.

Hay dos formas de aproximarse a las estirpes Híper: los que consideran que las empresas de genética les deben entregar esa ventaja *"gratis et amore"* porque no van a cambiar nada en su manera de gestionar y si obtienen una ventaja mejor que mejor, y otros que consideran que deben explotar esas estirpes al máximo y adaptan su gestión a los nuevos requerimientos.

Gestionar bien un negocio (una explotación) consiste en combinar los diferentes factores de producción de forma y manera que se maximice el resultado económico final. Cada explotación es distinta y por lo tanto la manera de gestionarla (combinar los factores) debe ser distinta. Es por eso que antes de nada hay que analizar qué hacemos y volver a los fundamentales.